

# SINDICATOS Y UNIDAD SINDICAL EN LA ITALIA REPUBLICANA

Jorge Torre Santos  
*Università degli Studi di Milano*

**Resumen:** El artículo se ocupa de la unidad sindical en Italia desde los albores de la República hasta mediados de los años ochenta, cuestión de particular importancia en el estudio de la historia de las organizaciones sindicales que a menudo ha sido tratada demasiado esquemáticamente por la historiografía. Se propone, por tanto, un cambio de perspectiva, a partir de la colocación de los sindicatos en el primer plano como objeto de estudio y la búsqueda de líneas de continuidad y larga tendencia. Sobre estas premisas se analiza una experiencia compleja, en la que la unidad viene creada y destruida dos veces, primero en forma orgánica, más tarde en forma de unidad de acción.

**Palabras clave:** sindicalismo italiano, unidad sindical, Italia republicana, CGIL, CISL, UIL

**Summary:** The article deals with the trade union unity in Italy since the beginning of the Republic until the mid-eighties, which is particularly important in the study of the history of trade unions that has often been treated too schematically by historiography. We propose, therefore, a change of perspective from the placement of the unions in the foreground as an object of the study and the search for lines of continuity and long trend. On this basis we analyze a complex experience in which the unit is created and destroyed twice, first in organic form, later in the form of unity of action.

**Keywords:** Italian unionism, trade union unity, Republican Italy, CGIL, CISL, UIL

*Recibido: 19 de julio de 2011. Aceptado: 26 abril 2012*

## Introducción

La cuestión de la unidad es uno de los argumentos más importantes en el estudio de la historia de las organizaciones sindicales y, al mismo tiempo, de los más complejos, siendo muy variadas las formas en las que ha sido articulada, así como sus grados de formalización, extensión y origen. Se trata, por otra parte, de analizar un fenómeno en el que influyen no solo la variabilidad de contextos externos y de dinámicas en las que operan las organizaciones sindicales, sino también el modo de estas últimas de entender la unidad misma, lo cual implica planteamientos que van desde concebir la unidad sindical como un objetivo fundamental a otros que la incluyen en el cuadro de las alternativas posibles para el reforzamiento de las organizaciones sindicales en un marco de relaciones industriales pluralista, pasando por opciones más o menos intermedias.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la unidad sindical en Italia ha conocido diversas fases. Tras el breve e intenso periodo de la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) unitaria (1944-1948), la década siguiente se caracterizó por una fuerte confrontación en el conjunto del movimiento sindical, tras cuyos pliegues, sin embargo, se encontraban buena parte de los elementos de renovación que habrían definido los años sesenta y setenta, en los que se llevaba a cabo un *esperimento unitario* que concluiría a mediados de la década siguiente.

El paso de las diferentes estaciones de la historiografía del movimiento obrero y sindical italiano no ha alterado significativamente la perspectiva del estudio de la unidad sindical en Italia, a menudo más interesada en las consecuencias políticas de la misma que en sus contenidos más específicos. Ese ha sido ciertamente el planteamiento dominante en la historiografía desarrollada hasta mediados de los sesenta, que ligaba en general el conjunto de la experiencia sindical a una especie de sub-sección de la historia de los partidos políticos<sup>1</sup>. Pero también, a partir de presupuestos radicalmente diversos, ha sido en buena medida el planteamiento de

---

<sup>1</sup> Entre estas obras, CANDELORO, Giorgio: *Il movimento sindacale in Italia*. Roma, Cultura Sociale, 1950; GRADILONE, Alfredo: *Storia del sindacalismo italiano*. Milano, Giuffrè, 1959; HOROWITZ, Daniel L.: *Storia del movimento sindacale in Italia*. Bologna, Il Mulino, 1966 (ed. or. *The italian labor movement*. Cambridge, Harvard University Press, 1963). Este planteamiento continuaba en los años setenta con una obra que ha sido objeto de numerosas ediciones y, a pesar de sus numerosas limitaciones, mantiene actualmente su utilidad, TURONE, Sergio: *Storia del sindacato in Italia (1943-1969). Dalla resistenza all'autunno caldo*. Bari, Laterza, 1973 (última edición subtitulada: *Dal 1943 al crollo del comunismo*. Roma-Bari, Laterza, 1992).

la historiografía obrerista sucesiva. La sustitución, en este caso, del partido por las masas obreras y los centros de trabajo como ejes de interés, dejaba nuevamente al sindicato como objeto secundario de estudio, a menudo relegado a una especie de contrapunto burocrático de los intereses avanzados y la espontaneidad de la clase obrera, cuyas políticas dictaban fundamentalmente los ritmos y las formas de la unidad sindical<sup>2</sup>. En este marco, la importancia de la experiencia unitaria desarrollada a partir de las luchas del *Autunno caldo* de 1969, relegaba ulteriormente a las precedentes (incluido el periodo de la CGIL unitaria) a una dimensión de fenómenos aislados más o menos secundarios.

Los límites de la historiografía obrerista llevaron a su declive a mediados de los años setenta, al tiempo que surgían elementos de novedad, ligados al interés por el estudio de aspectos hasta entonces considerados secundarios, como la acción sindical o la organización, y a una perspectiva enriquecida por la aportación de las ciencias sociales<sup>3</sup>. La configuración definitiva de esta línea se producía a partir de los años noventa, cuando, en el marco de las grandes variaciones en curso del sistema de relaciones industriales y de la política italiana, se llevaba a cabo un replanteamiento del papel de las organizaciones sindicales y de su historia, sobre la base de un renovado interés por sus fuentes y de las grandes mejoras en el acceso a las mismas<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> TORRE SANTOS, Jorge (a cura di): *Il sindacato nell'Italia del secondo dopoguerra*. Milano, Unicopli, 2010, p. 9.

<sup>3</sup> Fundamental en este sentido fue la publicación en 1976 por parte de la Fundación Giangiacomo Feltrinelli de Milán de un voluminoso libro, significativamente titulado *Problemi del movimento sindacale in Italia 1943-1973*, que reunía aportaciones de sociólogos e historiadores de diversas escuelas. ACCORNERO, Aris (ed.): *Problemi del movimento sindacale in Italia, 1943-1973*. *Annali della Fondazione Giangiacomo Feltrinelli*, 1976, XVI.

<sup>4</sup> Véanse en particular los resultados de los congresos dedicados a las fuentes y a la historiografía del sindicato celebrados en Roma e Imola en los años noventa, y en Messina y Roma en la década siguiente, cuyas actas han sido publicadas respectivamente en *Fonti per la storia del movimento sindacale in Italia: atti del Convegno, Roma, 16-17 marzo 1995*. Roma, Ministero per i beni culturali e ambientali. Ufficio centrale per i beni archivistici, 1997; VARNI Angelo (ed.): *Alla ricerca del lavoro. Tra storia e sociologia: bilancio storiografico e prospettive di studio*. Torino, Rosenberg e Sellier, 1998; BAGLIO, Antonio (ed.): *Il sindacato tra storia e attualità*. Messina, EDAS, 2002; CIAMPANI, Andrea y PELLEGRINI, Giancarlo: *La storia del movimento sindacale nella società italiana. Vent'anni di dibattiti e di storiografia*. Soveria Mannelli, Rubbettino, 2005.

Las nuevas propuestas han llevado a numerosos estudios sobre las organizaciones sindicales, a veces desde un punto de vista comparativo<sup>5</sup>, en los que, de todas formas, la cuestión de la unidad sindical no ha tenido en general la relevancia que cabría esperarse. El artículo propone un cambio de perspectiva sobre el argumento, a partir de la colocación de los sindicatos en un primer plano como objeto de estudio, analizando sus dinámicas desde los albores de la República en Italia hasta la mitad de los años ochenta, con una particular atención a la continuidad del fenómeno desde sus fases iniciales.

### **La unidad orgánica: la CGIL unitaria.**

La reconstrucción del movimiento sindical italiano tras la dictadura se realizó a partir de una confederación, la CGIL, que añadía la dicción *italiana* a la Confederazione Italiana del Lavoro (CGdL), la organización creada en 1906 y gran protagonista del periodo Giolittiano, que durante la dictadura fascista había pasado a la clandestinidad, dividida en dos<sup>6</sup>. La nueva confederación, de carácter unitario, se

---

<sup>5</sup> Entre los muchos volúmenes publicados, sobre la CGIL: PEPE, Adolfo (dir.): *Storia del sindacato in Italia nel'900*, 4 vols. Roma, Ediesse, 1997, 1999, 2001, 2008. Sobre la CISL: SABA Vincenzo y BIANCHI Giampiero (ed.): *La nascita della CISL, 1948-1951*. Roma, Edizioni Lavoro, 1990; CIAMPANI, Andrea: *Lo statuto del sindacato nuovo: 1944-1951*. Roma, Edizioni Lavoro, 1991; BAGLIONI, Guido: *La lunga marcia della CISL, 1950-2010*. Bologna, Il Mulino, 2011. Desde una perspectiva comparativa: ANTONIOLI, Maurizio y GANAPINI Luigi (ed.): *I sindacati occidentali dall'800 ad oggi in una prospettiva storica comparata*. Pisa, Franco Serantini, 1995; ANTONIOLI, Maurizio, BERGAMASCHI, Myriam y ROMERO, Federico (ed.): *Le scissioni sindacali. Italia e Europa*. Pisa, Franco Serantini, 1999; MAIELLO, Adele: *Sindacati in Europa. Storia, modelli, culture a confronto*. Soveria Mannelli, Rubbettino, 2002; ANTONIOLI, Maurizio, CIVOLANI, Eva y TORRE SANTOS, Jorge (ed.): *Il movimento sindacale in Europa*. Milano, Cuesp-Unicopli, 2006. Recientemente ha sido publicado en España un trabajo comparativo de gran interés sobre la CGIL y CCOO entre 1966 y 1976, en el que se muestran sus significativas convergencias respecto al modelo sindical, a pesar de las obvias diferencias de contextos políticos, analizándose pormenorizadamente sus intensas relaciones e influencias: MOLINERO, Carme: "Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976", *Historia social*, 2012, n. 72. pp. 133-153.

<sup>6</sup> Tras el Pacto de Palazzo Vidoni (1925), por el que la asociación de los industriales italianos y la fascista Confederación nacional de corporaciones sindicales se atribuían el monopolio de la negociación colectiva y la representación de los trabajadores en las fábricas, el sindicalismo democrático desaparecía en Italia, disuelto directamente por las autoridades (el caso de la Unione Sindacale Italiana y del sindicato de los ferroviarios) o autodisuelto por sus vértices (como sucedía en 1926 a la católica Confederazione italiana dei lavoratori, CIL, y el año siguiente a la propia CGdL). En desacuerdo con esta medida, el último secretario general de la

constituía a través de la *Declaración sobre la realización de la unidad sindical*, conocida como el Pacto de Roma (junio de 1944), firmada por los líderes de las corrientes sindicales de los mayores partidos políticos democráticos, el Partido Comunista Italiano (PCI), el Partido Socialista de Unidad Proletaria (PSIUP) y la Democracia Cristiana (DC)<sup>7</sup>, y aprobaba sus estatutos en el llamado *Congreso de las organizaciones sindicales de la Italia liberada*, celebrado en Nápoles en enero de 1945<sup>8</sup>.

La CGIL unitaria estaba abierta al conjunto del movimiento sindical italiano, si bien las corrientes fundadoras se reservaban un reparto paritario de los órganos de dirección de todas las estructuras organizativas que obviamente reforzaba su evidente hegemonía frente a las minoritarias, las cuales iban desde la otrora muy importante corriente ligada al sindicalismo revolucionario y al anarquismo<sup>9</sup>, hasta

---

CGdL, el socialista reformista Bruno Buozzi, la reconstruía en el exilio (París, 1927). Por su parte, los comunistas, que disientían tanto de la autodisolución de la CGdL como de su reconstrucción por Buozzi, creaban en la clandestinidad la CGdL de Italia (1927), a cuya dirección llegaba tres años más tarde Giuseppe Di Vittorio. Sobre el argumento, y las luchas entre las dos confederaciones, que a menudo se referían también a la pugna por la hegemonía sindical entre la emigración italiana, sobre todo en Francia, véase, entre otros, NEGLIE, Pietro: “La via dell’esilio. La CGdL dall’autoscioglimento alla rinascita unitaria (1927-1944)”, en PEPE, A., BIANCHI, O. y NEGLIE, P., *La CGdL e lo Stato autoritario*, Roma, Ediesse, 1999, p. 247 y ss.

<sup>7</sup> La firma del acuerdo llegaba tras una serie de negociaciones entre los representantes políticos y sindicales de las fuerzas democráticas realizadas durante el otoño y el invierno de 1943-1944. Para un análisis de las negociaciones, que incluye la publicación de diversos documentos, véase PISTILLO, Michele: *Giuseppe Di Vittorio*, vol II, 1924-1944. *La lotta per il fascismo e l’Unità sindacale*. Roma, Editori Riuniti, 1977, pp. 215-264. Sobre el Pacto de Roma, desde la perspectiva de la corriente democristiana: SABA, Vincenzo: *Il “Patto di Roma”*. *Dichiarazione sulla realizzazione dell’unità sindacale*, 3 giugno, 1944. Roma, Edizioni Lavoro, 1994, pp. 57-197; desde la perspectiva de la corriente comunista: PISTILLO, Michele (ed.): *Il Patto di Roma e la nascita della CGIL*. Roma, Editori Riuniti, 1995.

<sup>8</sup> Traducción literal de la denominación original del Congreso, cfr. *I Congressi della CGIL*, vol. I. Roma, Editrice Sindacale Italiana, 1970, p. 93. El Congreso no está considerado por la historiografía como el primero de la CGIL, dado que las organizaciones de la confederación que hasta ese momento se habían constituido y estaban representadas en el mismo pertenecían solo a la Italia liberada, es decir, la zona centro y sur del país, mucho menos industrializadas que el Norte, en manos de la Republica Social Italiana, y con unas orientaciones políticas y sindicales relativamente diversas.

<sup>9</sup> Sindicalistas revolucionarios y anarquistas habían tenido una gran importancia en el desarrollo del movimiento sindical italiano durante el periodo Giolittiano, a menudo enfrentados con los socialistas reformistas, primero por el control de la CGdL, y más tarde, con la creación del sindicato revolucionario (Unione Sindicale Italiana, USI) en 1912, por la hegemonía en el

las expresiones en ámbito sindical de los partidos Republicano, de Acción, y la fracción del Partido Comunista Internacionalista, inspirada en buena medida en las posiciones del primer secretario general de los comunistas italianos, Amedeo Bordiga, expulsado del partido en 1930<sup>10</sup>. Tal criterio buscaba sobre todo la estabilización del vértice del sindicato a través del sobredimensionamiento de la corriente democristiana, lo que en teoría podía facilitar su salvaguardia frente a la manifiesta mayoría de comunistas y socialistas (hegemonizados por los primeros) existente en la confederación<sup>11</sup>.

El equilibrio alcanzado era, sin embargo, muy frágil, como prueba el hecho de que los democristianos marcaran abiertamente las distancias de la organización desde

---

conjunto del movimiento sindical italiano. La USI tuvo una fuerte presencia en algunas regiones del país, sobre todo Emilia y Toscana, y entre los ferroviarios. La Primera Guerra Mundial supuso, sin embargo, el inicio de un periodo de crisis que llevó a un significativo debilitamiento de la USI y a la escisión de los intervencionistas, que crearon en 1918 la Unione Italiana del Lavoro, UIIdL, de la cual el sector liderado por Edmondo Rossoni habría confluído más adelante en el sindicalismo fascista. Por su parte, la USI pasaba a ser controlada por los anarquistas, siendo disuelta en 1925. Tras la Segunda Guerra Mundial sus herederos se organizaron en la corriente *Defensa Sindical*, integrada en la CGIL, solicitando, sin éxito, un cuarto secretario en la confederación unitaria sobre la base de su tradición histórica y su relevante papel en el antifascismo italiano. La corriente era minoritaria aunque con relativa fuerza en algunas zonas de Toscana y ramas como ferroviarios, metalúrgicos o mineros. En 1950 una parte de sus componentes decidió salir de CGIL para refundar la USI. Sobre la experiencia sindical anarquista a partir de los años cuarenta, véanse MANFREDINI, Roberto: *Difesa sindacale: la componente anarchica nella Confederazione generale italiana del lavoro (1944-1960)*. Bologna, Università degli Studi di Bologna, Tesi di Laurea, A.A. 1986-1987; SACHETTI, Giorgio: *Lavoro, democrazia, autogestione. Correnti libertarie nel sindacalismo italiano (1944-1969)*. Roma, Aracne, 2012.

<sup>10</sup> Bordiga fue acusado de trotskismo, por haber defendido la figura del revolucionario ruso de la persecución estalinista del momento. En realidad Bordiga no era trotskista sino seguidor de las posiciones de la izquierda comunista, ferozmente antiestalinista y, por extensión, anti-Togliattiano. En la CGIL unitaria, la fracción del Partido Comunista Internacionalista, de dimensiones exiguas, propugnaba una contraposición absoluta y el boicot a la línea del vértice confederal, lo cual facilitaba el acercamiento a sus posiciones de los trotskistas que adherían a la confederación. Sobre la figura y los planteamientos de Bordiga, véase, entre otros, LIVORSI, Franco: *Amedeo Bordiga. Il pensiero e l'azione politica 1912-1970*. Roma, Editori Riuniti, 1976.

<sup>11</sup> La supremacía de los comunistas sobre los socialistas a nivel político y sindical se mantuvo hasta la segunda mitad de los años cincuenta, cuando estos últimos emprendieron una vía más autónoma que les llevó en el decenio siguiente a su entrada en la mayoría de gobierno y a la primera experiencia de centroizquierda en el país, con el primer gobierno de Aldo Moro (1963).

su fundación, con una declaración presentada en el momento de la firma del Pacto de Roma en la que se planteaba el programa de un sindicato alternativo al unitario recién creado, inspirado en la tradición del sindicalismo católico<sup>12</sup>, y la creación pocos meses más tarde de las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos (ACLI), estructuras de asistencia a los trabajadores paralelas a la propia CGIL unitaria y apoyadas por la jerarquía eclesiástica, que se definían ambiguamente como la *expresión de la corriente cristiana en el campo sindical*<sup>13</sup>.

La precaria unidad inicial se reforzó significativamente tras el fin de la guerra con la incorporación a la CGIL de las organizaciones sindicales reconstituidas en los territorios liberados. Se trataba de la zona más industrializada del país, en la que la lucha de los partisanos en las montañas había sido acompañada en las fábricas por la acción de estructuras clandestinas unitarias. Esta primera consolidación de la CGIL unitaria era, sin duda, necesaria, pero ciertamente insuficiente para su estabilización definitiva, en un cuadro político y social muy complejo y tenso como era el de la posguerra italiana. La historiografía sobre esta organización ha tendido a considerarla como una especie de ente provisional, sometido a los vaivenes de la política italiana y de la Guerra Fría, e incapaz de superar las contradicciones que la habían definido desde su nacimiento. Desde esta perspectiva, la historia de la confederación unitaria es un *crescendo* de tensiones, con momentos particularmente delicados, que constituyen al mismo tiempo las etapas de la historia de la confederación unitaria y las de su ruptura.

Las principales estaciones de esta especie de via crucis serían el congreso confederal de 1947, la campaña electoral a las elecciones legislativas de la primavera de 1948 y el acuerdo sucesivo entre las corrientes democristiana, republicana y socialdemócrata, antesala de una ruptura que se materializaba con la huelga general que estallaba en el país en el mes siguiente tras el atentado al secretario general del PCI, Palmiro Togliatti, cuyas características políticas e incluso abiertamente insurreccionales en algunas zonas llevaban a la escisión de los sindicalistas democristianos. El análisis de los acontecimientos y de la propia documentación del vértice confederal respalda en buena medida esta interpretación, pero deja abiertas algunas incógnitas importantes. Las evidentes tensiones en la CGIL unitaria derivadas del

---

<sup>12</sup> Véase al respecto FONTANA, Sandro: *I cattolici e l'unità sindacale*. Bologna, Il Mulino, 1978.

<sup>13</sup> Definición que aparece en el artículo primero de su Estatuto, véase TURONE, Sergio: *Storia del sindacato in Italia...*, p. 83.

mundo de la política y de sus extensiones en el ámbito sindical no excluyen la existencia de otros factores de refuerzo a la cohesión de las organizaciones del sindicato unitario y de acercamiento entre las diversas culturas sindicales, que Gian Primo Cella considera *no tan raros, sino poco estudiados*<sup>14</sup> y que sirven en cierto sentido de contrapeso a las dinámicas políticas que tienden a su disgregación. Se trata de elementos ligados a la práctica, al *oficio* del sindicato y de los sindicalistas, en los que se descubre que los trabajadores representados son más importantes que los modelos políticos y las representaciones ideológicas<sup>15</sup>.

Parece razonable considerar que estos elementos se encuentren particularmente en las realidades periféricas de la CGIL unitaria, lo que lleva a poner en duda la validez de esquemas de interpretación que consisten en la simple extrapolación de las dinámicas confederales a las estructuras periféricas. Resulta, en este sentido, particularmente interesante la situación de las Camere del Lavoro, estructuras del sindicato de gran tradición en Italia, cuyas funciones, a menudo, iban más allá de las de simples organismos a nivel territorial. El caso de Milán, sede de la Camera del Lavoro más importante del país, muestra la existencia de significativos elementos de convergencia entre las corrientes a partir de temas contractuales y reivindicativos, que mitigaban las paralelas tensiones derivadas del clima político y la marcada hostilidad existente entre la corriente democristiana y las corrientes mayoritarias de izquierda. Conscientes de la capacidad de agregación de tales dinámicas, los dirigentes sindicales milaneses recurrían explícitamente a las mismas para estabilizar la situación de la Camera del Lavoro en algunos momentos particularmente delicados.

Dos ejemplos significativos. El primero se refiere a las primeras semanas de 1946, en las que la Camera del Lavoro de Milán se encontraba en una situación difícil, asediada por problemas de consolidación organizativa y por una relevante desafección de los obreros en las fábricas<sup>16</sup>. La presión de las bases era paralela a la del propio PCI, cuyo órgano de prensa publicaba un durísimo ataque a la burocratización del sindicato y una llamada a la participación de los trabajadores en sus

---

<sup>14</sup> CELLA, Gian Primo: “Le culture sindacali nel secolo industriale”, en CAUSARANO, P., FALLOSI, L. y GIOVANNINI, P.: *Mondi operai, culture del lavoro e identità sindacali. Il Novecento italiano*. Roma, Ediesse, 2008, p. 56.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> TORRE SANTOS, Jorge: *Il sindacato unitario. La Camera del Lavoro di Milano nel periodo dell'unità sindacale (1945-1948)*, Milano, Guerini e Associati, 2005, p. 111.



actividades<sup>17</sup>. Ante esta situación, la Camera del lavoro de Milán organizaba una movilización basada en una reivindicación de carácter evidentemente sindical, dado que trataba de defender un sistema de cuotas aseguradoras introducido por la República Social Italiana y derogado tras la Liberación por las autoridades aliadas<sup>18</sup>. El conflicto, que llevaba a una huelga general en marzo de 1946, concluía con un gran éxito para la *Camera del lavoro* de Milán, que veía reforzada sus posiciones y prestigio, así como su estabilidad interna, mostrando la factibilidad de una convergencia entre las corrientes hacia una línea propiamente sindical que, paralelamente, era acogida con frialdad por los órganos de prensa de los partidos de referencia de las corrientes sindicales<sup>19</sup>.

El segundo momento importante en el que se verificaba el peso de las dinámicas sindicales en la Camera del Lavoro de Milán no puede ser más paradójico por lo que se refiere a la contradicción que representa respecto a la lectura habitual de la historiografía, dado que se producía en junio y primeros de julio de 1948, es decir, pocos días antes del inicio del proceso de ruptura de la confederación unitaria. Se trata de una fase en la que, tras la victoria de la Democracia Cristiana sobre el Frente Popular que agrupaba a socialistas y comunistas en las elecciones de abril de 1948, la suerte de la organización sindical unitaria parecía sentenciada. A mediados de junio los líderes de las corrientes democristiana, republicana y socialdemócrata firmaban el *Pacto de alianza por la unidad y la independencia del sindicato*, que en general ha sido visto como la antesala de una ruptura anunciada. Existen, sin embargo, algunos elementos que permiten matizar esta afirmación.

Por una parte, el Pacto no se llevó de hecho a la práctica en la escisión de 1948 (que solo implicó a la corriente democristiana, mientras que las otras dos corrientes permanecerían todavía un año más en la CGIL). Por la otra, un análisis de la realidad existente en la Camera del Lavoro más importante del país muestra como las obvias tensiones entre las corrientes causadas por la firma del Pacto tenían un evidente contrapeso en una posición compartida respecto a la difícil situación del sindicato, sometido a una durísima ofensiva de la patronal tras la victoria electoral de los de-

---

<sup>17</sup> GRILLI, Giovanni, "Come va il lavoro sindacale?". *L'Unità*, 24 enero 1946.

<sup>18</sup> Véase TORRE SANTOS, Jorge: *Il sindacato unitario...*, cit., p. 125 y ss.

<sup>19</sup> Las actas de la Comisión Ejecutiva de la *Camera del Lavoro* de Milán recogen las quejas de sus secretarios hacia el bajo perfil dado a la movilización por la prensa comunista, socialista y democristiana. Los periódicos, objeto de las críticas no habían dado efectivamente un espacio muy amplio a la movilización, sobre todo en comparación con anteriores ocasiones. *Ibidem*, pp. 124-125.

mocristianos que ha llegado a ser definida como una especie de *blitzkrieg* contra el sindicato con el apoyo del Gobierno<sup>20</sup>. Frente este escenario, los dirigentes de la Camera del Lavoro de Milán planteaban una línea reivindicativa relativamente autónoma respecto a la confederal, subrayando respecto a esta última la necesidad de poner en primer plano la defensa de los puestos de trabajo frente a la estrategia de la CGIL basada en la revalorización de los salarios. Estos planteamientos eran apoyados por las otras estructuras sindicales del norte de Italia, en una especie de congreso del Norte sobre la línea sindical celebrado en Milán el 11 de julio de 1948, apenas tres días antes del atentado a Togliatti<sup>21</sup>. Las actas de la reunión<sup>22</sup> muestran un debate desarrollado en un clima sombrío pero con unas corrientes aunadas en sus reivindicaciones respecto a los empresarios y a la propia Confederación (en defensa de la línea milanesa). En definitiva, apenas unos días antes del acontecimiento traumático que llevaría al final de la CGIL unitaria, su equilibrio interno, por lo menos en la crucial zona norte del país, no solo se ligaba a las repercusiones entre las corrientes sindicales de las tensiones derivadas de las circunstancias de la política, elemento tantas veces subrayado como único por una historiografía demasiado esquemática. Existía también una sustancial convergencia sobre la acción sindical, en un clima sobre todo de temor ante las negras perspectivas que se cernían sobre el conjunto del movimiento sindical y de los trabajadores<sup>23</sup>.

### **Los años cincuenta del sindicato, entre dificultades y renovación**

Tras la salida de los sindicalistas democristianos de la CGIL se abría la fase que ha sido considerada como ordinaria de la historia del movimiento sindical italiano, respecto a la excepcionalidad de la precedente, en la que cada una de las fuerzas políticas y sociales recobraba su margen de maniobra, una vez establecidas las

---

<sup>20</sup> CRAVERI, Piero: *Sindacato e istituzioni nel dopoguerra*. Bologna, Il Mulino, 1977, p. 233 y ss.

<sup>21</sup> Paralelamente a la reunión de Milán, se realizaba otra en Nápoles de las estructuras sindicales del Sur. Véanse “Oggi a Milano e a Napoli si riuniscono i dirigenti sindacali”, *L’Unità*, 11 julio 1948, y “Oggi i grandi convegni del lavoro a Milano e a Napoli. Rivalutazione e disoccupazione all’esame dei dirigenti sindacali”, *Avanti!*, 11 julio 1948.

<sup>22</sup> Se trata de un documento de unas cincuenta páginas conservado en el Archivo del Lavoro de Milán, de gran interés histórico. Para un análisis de la reunión, con extractos de sus actas, cfr. TORRE SANTOS, Jorge: *Il sindacato unitario...*, p. 300 y ss.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 308-309.

reglas del juego<sup>24</sup>. La creación del nuevo mapa de las organizaciones sindicales italianas se fraguaba rápidamente en estos años. La corriente sindical democristiana creaba en el otoño de 1948 la Libera Confederazione Generale Italiana del Lavoro (LCGIL), en la que Giulio Pastore continuaba manteniendo un liderazgo a partir del cual podía diseñar una organización sindical que, no obstante las fuertes presiones de la Democracia Cristiana y de la jerarquía eclesiástica, trataba de presentarse como autónoma y aconfesional. En la primavera de 1949 se producía la salida de las corrientes socialdemócrata y republicana de la CGIL, como consecuencia de los incidentes ocurridos en la ocupación de la Camera del Lavoro de Molinella (en la región de Emilia) por parte de comunistas y socialistas, tras la victoria de los socialdemócratas en las elecciones a sus órganos internos<sup>25</sup>.

La escisión llevaba a la creación de una nueva organización sindical, la Federazione Italiana del Lavoro (FIL), que tendía de inmediato a una convergencia con la LCGIL que era también impulsada por los partidos políticos de referencia de ambas (y por las organizaciones sindicales norteamericanas). El proceso, sin embargo, no llegaba a culminarse del todo, por lo que en lugar de la prevista gran confederación sindical de características marcadamente anticomunistas se creaban dos nuevas organizaciones. La primera era impulsada por buena parte de las bases socialdemócratas y republicanas y algunos dirigentes de la FIL contrarios a la unificación con la LCGIL propugnada por el vértice del sindicato, que tenían la hegemonía democristiana en la nueva organización. Estos sectores, junto al pequeño grupo socialista liderado por Giuseppe Romita (expulsado de la CGIL por haber abandonado el Partido Socialista pasándose al socialdemócrata), fundaban en marzo de 1950 la Unione Italiana del Lavoro (UIL), pequeña organización presente sobre todo entre los metalmecánicos y en el sector público, cuya bandera era su independencia respecto a las otras confederaciones<sup>26</sup>. Dos meses más tarde, la LCGIL, sectores del sindicalismo autónomo y la parte (minoritaria) de la FIL favorable a la unificación, creaban una nueva organización, la Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL), que se configuraba como la segunda confederación sindical italiana y la alternativa al predominio de la CGIL.

---

<sup>24</sup> PEPE, Adolfo: *Il sindacato nell'Italia del '900*. Soveria Mannelli, Rubbettino, 1996, p. 129.

<sup>25</sup> TURONE, Sergio: *Storia del sindacato in Italia...* p. 164.

<sup>26</sup> Sobre la historia de la UIL, véanse TURONE, Sergio: *Storia dell'Unione italiana del lavoro*. Milano, Franco Angeli, 1990; FORBICE, Aldo: *Scissioni sindacali e origini della UIL. Le vicende politiche e sindacali che portarono, nel 1948-1950, alla formazione del pluralismo del sistema sindacale italiano*. Roma, Lavoro Italiano, 1981.

La conformación del nuevo marco sindical pluralista conllevaba la necesidad del afianzamiento de las nuevas confederaciones sindicales y de la estabilización de la CGIL, lo cual implicaba una agudización de las divisiones en el mundo sindical en un cuadro ya de por sí muy polarizado por las tensiones de la Guerra Fría. Desde este punto de vista, la década que sucede al final de la CGIL unitaria puede considerarse un periodo de ruptura respecto al pasado de unidad orgánica y también respecto al futuro, en el que se llegará a la unidad de acción. Sin embargo, un análisis de las estrategias de consolidación de las dos principales organizaciones sindicales, la CGIL y la CISL, muestra significativos elementos de renovación que constituyen los cimientos del periodo siguiente y, desde la perspectiva de la unidad sindical, la base de la continuidad entre el periodo de unidad orgánica y el de unidad de acción.

La estrategia de la CGIL para tratar de paliar el peligro de aislamiento provocado por el nacimiento de nuevas organizaciones sindicales de carácter declaradamente anticomunista pasaba por la elaboración de una propuesta de nueva política económica para la creación de empleo. El *Plan Económico Constructivo*, que ha pasado a la historia como el *Plan del Trabajo*, era presentado formalmente por el secretario general Giuseppe Di Vittorio en el segundo congreso confederal (Génova, 1949). Su desarrollo marcaba la acción sindical de la CGIL hasta 1952, con una línea basada en propuestas de realización de grandes obras públicas e intervenciones del Estado en el sector eléctrico, la agricultura y la construcción de viviendas, que era sustancialmente keynesiana<sup>27</sup>, lo cual no era nuevo en los planteamientos del comunismo italiano. Ya en julio de 1946, el Comité Central del PCI había elaborado un programa de política económica, que tomando explícitamente el concepto de New Deal de Roosevelt, había denominado *Nuovo Corso*<sup>28</sup>. Lo realmente inédito y que iba más allá de los propios planteamientos del Plan (algunos de los cuales serían paradójicamente llevados a cabo por los gobiernos democristianos a partir de mediados de los años cincuenta), era el hecho de que fuese el sindicato el que

---

<sup>27</sup> Para un análisis pormenorizado del Plan, véase, GOZZELINO, Marco: *Keynes e la cultura economica della CGIL. Un'analisi del Piano del lavoro nella prospettiva della Teoria Generale*. Roma, Ediesse, 2010.

<sup>28</sup> Togliatti, dirigiéndose al Comité Central del Partido, declaraba la voluntad del Partido de elaborar una especie de New Deal. MARTINELLI, Renzo y RIGHI, Maria Luisa (ed.): *La politica del Partito Comunista Italiano nel periodo costituente. I verbali della direzione tra il V e il VI congresso (1946-1948)*. *Annali 1990*, Fondazione Istituto Gramsci, 1992, p. 256.

propusiera la política económica, subrayando además la necesidad de empezar inmediatamente; es decir, sin esperar al inevitable derrumbe del sistema preconizado por los más ortodoxos.

Desde esta perspectiva, el Plan se encuadra sustancialmente en la lógica de una organización cuya tendencia a superar los confines del espacio puramente sindical formaba parte de sus propios genes y habría caracterizado en buena medida sus planteamientos en el futuro. En el momento de su formulación, sin embargo, la propuesta de Di Vittorio chocaba de hecho con la autoridad del Partido Comunista, lo que explica el apoyo desconfiado y con condiciones del PCI a la misma<sup>29</sup>.

Respecto a la CGIL, que se autodefinía como un sindicato de clase (o, como ha sido definido, para la clase<sup>30</sup>), la CISL era un sindicato de carácter asociativo, cuyas raíces eran una mezcla bastante atípica de la experiencia sindical de los países anglosajones y la católica precedente al fascismo, a las que podrían también añadirse, sobre todo desde el punto de vista de la acción sindical, elementos del socialismo reformista italiano. La rápida consolidación de la organización, más allá de las denuncias de la CGIL sobre el mejor trato (a menudo evidente) dado a la CISL y a sus sindicalistas en los centros de trabajo respecto a la CGIL, se debía a la eficaz utilización de una serie de instrumentos fundamentales: el activismo de los operadores de base en la creación de una trama primordial para una organización sindical de carácter asociativo, la consecuente autonomía financiera a través de la afiliación, y el carácter concreto de sus acciones, que se traducían en lo que Aldo Carera ha definido como *un método sindical centrado en los problemas reales y en su solución*, así como en el papel fundamental atribuido a la formación de los cuadros sindicales<sup>31</sup>. Se trata de elementos que habrían caracterizado en buena medida también las otras organizaciones sindicales en las décadas sucesivas, que se expresaban en los años de la fundación de la CISL con el concepto de *sindicato nuovo*<sup>32</sup>, cuya mo-

---

<sup>29</sup> GOZZINI, Giovanni y MARTINELLI, Renzo: *Storia del Partito comunista italiano. Dall'attentato a Togliatti all'VIII Congresso*. Torino, Einaudi, 1998, pp. 111-112.

<sup>30</sup> CELLA, Gian Primo, MANGHI, Bruno y PASINI, Roberto: *La concezione sindacale della CGIL*, Roma, Acli, 1969.

<sup>31</sup> CARERA, Aldo, "Sindacato libero ed economia mista: la scelta della CISL", en ANTONIOLI, M., BERGAMASCHI, M. y ROMERO, F. (a cura di), *Le scissioni sindacali...*, pp. 54-56.

<sup>32</sup> Sobre este aspecto y la influencia fundamental en la configuración teórica de la organización de Mario Romani, director de la Oficina de de Estudios y Formación de la CISL, véase, entre otros muchos, ZANINELLI, Sergio y SABA, Vincenzo: *Mario Romani. La cultura al servizio del sindacato nuovo*. Milano, Rusconi, 1995.

derinidad ha sido también puesta en relación con *elementos de la cultura de la moderna socialdemocracia*<sup>33</sup>.

En los años cincuenta, la CISL influía además profundamente en la definición de dos cuestiones fundamentales, cuyo desarrollo se encontraba en una situación de punto muerto: los ámbitos de la negociación colectiva y la representación de las organizaciones sindicales en los centros de trabajo. Ambos se ligaban en buena medida a la esquizofrénica configuración de las comisiones internas, órganos de representación de los trabajadores cuyos orígenes se remontaban a finales del siglo XIX<sup>34</sup>, que tras la Liberación se habían constituido como organismos en los que el sindicato solo tenía una participación indirecta, a través de los representantes que eran elegidos por los trabajadores. A las comisiones internas no les estaba permitida la negociación colectiva, si bien en las realidades sindicalmente más fuertes la hicieran de todas formas, en la que ha sido calificada como negociación colectiva informal<sup>35</sup>. Tales planteamientos, en cierta medida funcionales al contexto sindical unitario de los primeros años de la posguerra, resultaban muy problemáticos tras las escisiones de 1948 y 1949. El carácter electivo de las comisiones internas comportaba una visibilidad de la capacidad de representación de cada organización sindical que, en un marco de definición de sus relaciones de fuerza, alimentaba ulteriormente las tensiones entre las mismas, con un consecuente debilitamiento del conjunto del movimiento sindical. Todo ello en un momento en el que arremetía la ofensiva de la patronal, uno de cuyos objetivos fundamentales era debilitar la situación de los sindicatos en las fábricas.

El ataque de la patronal a la funcionalidad de las comisiones internas, a través de una interpretación restrictiva del acuerdo interconfederal para su renovación firmado en 1953, constituía un paso fundamental en este sentido, dada también lo que Gian Primo Cella considera *incapacidad (o imposibilidad)* de la defensa de las comisiones internas por parte de las organizaciones sindicales<sup>36</sup>. La constitución

---

<sup>33</sup> BERTA, Giuseppe: *L'Italia delle fabbriche. Ascesa e tramonto dell'industrialismo nel Novecento*. Bologna, Il Mulino, 2001, p. 111. Sobre la cultura sindical y la modernidad de la CISL, véase, entre otros muchos, BAGLIONI, Guido: *La lunga marcia della CISL...*, pp. 91 y ss.

<sup>34</sup> Sobre el argumento, ANTONIOLI, Maurizio: *Lavoratori e istituzioni sindacali. Alle origini delle rappresentanze operaie*. Pisa, Franco Serantini, 2002.

<sup>35</sup> Para un análisis de este concepto, BERTUCELLI, Lorenzo: *Nazione operaia. Cultura del lavoro e vita di fabbrica a Milano e Brescia 1945-1963*. Roma, Ediesse, 1997, pp. 62-63; ACCORNERO, Aris: "I principi e la prassi", en PROGETTO ARCHIVIO STORICO FIAT: *1944-1956. Le relazioni industriali alla Fiat. Saggi critici e note storiche*. Milano, Fabbri Editori, 1992.

de estructuras propiamente sindicales en las empresas y el acercamiento en general de las organizaciones sindicales a sus bases en las fábricas a través de la negociación colectiva se convertían, por lo tanto, en objetivos estratégicos de los sindicatos, lo cual no quiere decir que la conciencia de la importancia del problema fuera inmediata. La CISL era la que abría el camino, planteando en la reunión de cuadros sindicales de Ladispoli (1953) un acercamiento a una política salarial articulada a nivel de empresa y poniendo las bases para la creación el año siguiente de las primeras secciones sindicales de empresa<sup>37</sup>.

En la CGIL el camino hacia las estructuras de empresa era más largo y arduo, como en el fondo puede esperarse de un sindicato de clase que se consideraba a pesar de todo unitario y que temía que una deriva *de empresa* de las organizaciones sindicales beneficiara exclusivamente a los sectores con mayor capacidad contractual en detrimento de los más débiles. Tras una aproximación al problema de carácter teórico<sup>38</sup>, la grave derrota en 1955 de su sindicato del metal (FIOM) en las elecciones para la renovación de las comisiones internas de la FIAT llevaba a un replanteamiento del problema, a partir de la dramática autocrítica de Di Vittorio realizada en la reunión del Comité Directivo de la Confederación de abril de 1955, en la que el secretario general señalaba la existencia de *errores de línea*, subrayando la necesidad de luchar por reivindicaciones *claras, reales, sentidas por todos*<sup>39</sup>. El cambio de rumbo en la CGIL habría llevado en pocos años a la inclusión en el estatuto confederal de las secciones sindicales de empresa (1956) y de su capacidad de negociación colectiva (1960).

El progresivo acercamiento de las mayores confederaciones sindicales a la realidad de las fábricas favorecía una dimensión más específicamente sindical de sus dinámicas que servía de contrapeso a los antagonismos ligados a las tensiones políticas. Se volvía, por tanto, en cierto sentido a las lógicas de cohesión del periodo unitario,

---

<sup>36</sup> CELLA, Gian Primo: "Stabilità e crisi del centralismo nell'organizzazione sindacale", en ACCORNERO, Aris (ed.), *Problemi del movimento sindacale in Italia...*, p. 667.

<sup>37</sup> TORRE SANTOS, Jorge (ed.), *Il sindacato nell'Italia del secondo dopoguerra...*, p. 22.

<sup>38</sup> Véase el análisis sobre el congreso nacional de organización de la CGIL (diciembre de 1954), *ibidem*, pp. 651 y ss.

<sup>39</sup> El texto de la intervención de Di Vittorio ha sido publicado en BONI, Piero, FOA, Vittorio y PUGNO, Emilio: *Sindacato e fabbriche nella svolta del '55*. Roma, Editrice Sindacale Italiana, 1977, pp. 29-32. Ahora también en TORRE SANTOS, Jorge (ed.), *Il sindacato nell'Italia del secondo dopoguerra...*, pp. 107-112.

favoreciendo una convergencia entre las organizaciones sindicales que habría caracterizado los años sucesivos.

### **Apogeo de la nueva unidad en la ‘Era del Sindicato’.**

Las luchas unitarias de los metalmecánicos a finales de los años cincuenta por la renovación del contrato colectivo inauguran una nueva fase de la historia del movimiento sindical italiano caracterizada por su gran protagonismo, hasta el punto de que podría definirse como la *Era del Sindicato*<sup>40</sup>. Su desarrollo se encuadra en el ámbito de un vasto fenómeno de reafirmación del activismo obrero que implica a la mayor parte de los países de Europa Occidental sustancialmente en dos grandes oleadas: la primera entre 1960 y 1964, y la segunda, más vigorosa, desde finales de los años sesenta hasta 1972<sup>41</sup>. En este periodo se consolidaban definitivamente los elementos de renovación presentes en el sindicalismo italiano durante la década precedente, cuya consecuencia fundamental era una mayor cercanía de las confederaciones a las realidades y reivindicaciones de los centros de trabajo.

La convergencia sobre la realidad más ligada al ámbito específicamente sindical comportaba una tendencia a la aproximación de los sindicatos entre sí a partir de la unidad de acción, encontrando en las federaciones de rama el instrumento más idóneo para desarrollar unas luchas que a menudo se originaban en las reivindicaciones sobre la renovación del contrato colectivo. Las movilizaciones a veces conllevaban un cambio en las formas de protesta respecto al pasado, como sucedía en la larga lucha de los electromecánicos milaneses por un acuerdo para integrar el contrato nacional de trabajo, en la que se llevaba a cabo una insólita manifestación en la plaza del Duomo de Milán el 25 de diciembre de 1960. El llamado *Natale in Piazza* se convirtió en un gran éxito de imagen, con el propio arzobispo de Milán (el cardenal Montini, futuro papa Pablo VI) que enviaba un saludo a los trabajadores en la misa solemne de Navidad<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>41</sup> SASSOON, Donald: *Cento anni di socialismo. La sinistra nell'Europa occidentale del XX secolo*. Roma, Editori Riuniti, 1997. p. 411 y ss.

<sup>42</sup> Véase el volumen que recoge los testimonios de la lucha, entre los cuales el de Giuseppe Sacchi, por entonces secretario general de la FIOM de Milán. SACCHI, Giuseppe: *Una lotta storica. 1960-1961. Gli elettromeccanici*. Milano, Editrice Aurora, 2007.



La conclusión favorable de la movilización unas semanas más tarde escenifica la importancia de las nuevas coordenadas de contratación articulada (nivel de rama integrado por el nivel de empresa) en las que operaban las organizaciones sindicales: acuerdo separado de los sindicatos con la Intersind, (representación de los industriales de las empresas públicas, que rompía de esta manera el frente de la patronal), integrado a nivel de empresa. Precisamente este último, tantas veces denostado en el pasado por la CGIL, era ahora ensalzado por los secretarios nacionales de la FIOM, Luciano Lama<sup>43</sup> y Piero Boni, como un *elemento capaz de desatar notables energías*, en el marco de una *democracia sindical* sostenida por las bases sobre la cual se debería apoyar la propia unidad sindical<sup>44</sup>. Protagonista de las movilizaciones era una nueva generación de trabajadores, gente que, recordaba Lama en 1971, era *diversa cultural y políticamente, con una visión de la vida y una confianza en las posibilidades de lucha diferentes respecto a las de los obreros que habían empezado a trabajar en la fábrica en el decenio precedente*<sup>45</sup>.

La dinámica de acercamiento de las organizaciones sindicales a las reivindicaciones de sus bases registraba una ulterior aceleración a partir de las movilizaciones por la renovación de los contratos colectivos de 1962, año en el que paralelamente el cuadro político mostraba una tendencia imparable hacia la creación de una coalición de gobierno de centro-izquierda, liderada por democristianos y socialistas, que se habría constituido formalmente el año siguiente con el primer gobierno de Aldo Moro. Buena parte de la *efervescencia* se concentraba en un sector, el del metal, que desde siempre constituía la punta de lanza del conjunto del movimiento sindical y en el que se concentraba la fuerza naciente de una *izquierda sindical* que Adolfo Pepe ha definido como *el área del sindicato transversal a las tres confederaciones*

---

<sup>43</sup> Luciano Lama (1921-1996) ha sido uno de los personajes más destacados del sindicalismo y de la izquierda italiana en la segunda mitad del siglo XX, central por lo que se refiere a la cuestión de la unidad sindical. Fue secretario general de las federaciones de los químicos, de los metalúrgicos y de la propia CGIL, en el periodo 1970-1986, además de diputado, senador y autor de numerosas publicaciones. Sobre su figura, véase RIDOLFI, Maurizio: *Luciano Lama. Sindacato, "Italia del lavoro" e democrazia repubblicana nel secondo dopoguerra*. Roma, Ediesse, 2006.

<sup>44</sup> LAMA, Luciano y BONI, Piero: "Dopo la grande lotta nel settore dell'elettromeccanica", en BIANCHI, G. y LAUZI, G. (ed.): *Metalmecanici. Documenti per una storia della FIOM*. Bari, De Donato, 1981, ahora también en TORRE SANTOS, Jorge, *Il sindacato nell'Italia del secondo dopoguerra...*, p. 178.

<sup>45</sup> "Dieci anni di processo unitario. Conversazione con Luciano Lama", *Quaderni di Rassegna Sindacale*, marzo-abril 1971, n. 29, p. 9.

*y portadora de instancias radicales en términos de autonomía, democracia y unidad del movimiento sindical*<sup>46</sup>.

En este marco, siempre en 1962, se producía un cambio en el vértice de los metalúrgicos de la CISL de gran importancia respecto a la convergencia con las otras organizaciones: la victoria de los *renovadores*, particularmente favorables a la unidad sindical, en las elecciones a la federación del metal de la CISL (la Federazione Italiana Metalmeccanici, FIM). Se trataba del primer capítulo de una larga batalla entre las que Guido Baglioni ha denominado *las dos CISL*, en referencia al choque entre el centro confederal y algunas estructuras territoriales y de rama de la confederación, guiadas por la FIM, que se habría manifestado sobre todo en relación a la cuestión de la unidad sindical<sup>47</sup>.

A mediados de los años sesenta se verificaba, según Aris Accornero, un cambio en la configuración de las organizaciones sindicales italianas que implicaba diversos ámbitos, desde el agotamiento de sus formas de representación en los centros productivos hasta una transformación de las relaciones entre los sindicatos y los trabajadores, lo cual anticipaba los contenidos de los cambios de finales de la década. Escribía el autor en 1976:

*Il periodo centrale del nuovo decennio cambia in profondità i dati e le forme della stessa partecipazione sindacale. In una certa misura ciò esprime un'evoluzione del sindacato, ma forse, ancor più direttamente, concorre a*

---

<sup>46</sup> PEPE, Adolfo, "Prefazione" a LORETO Fabrizio: *L'«anima bella» del sindacato. Storia della sinistra sindacale (1960-1980)*. Roma, Ediesse, 2005, p. 11. El autor identifica sus raíces en los cambios de algunos sectores del sindicalismo socialista en los años cincuenta. Véase PEPE, Adolfo: *Il sindacato nell'Italia del '900...*, pp. 194 y ss. Por su parte, Loreto la considera una especie de nebulosa, ligada a sectores del movimiento obrero y estudiantil, a algunas federaciones industriales (metalmecánicos), y con fuerza creciente en el sector público, en estructuras territoriales del norte industrial (Lombardía y Piamonte), pero también del centro (Toscana y Lazio) y del Sur (Campania). Cfr. LORETO Fabrizio: *L'«anima bella» del sindacato...*, p. 271. Entre sus principales exponentes en el mundo sindical, el autor cita: Vittorio Foa, Gastone Sclavi, Elio Giovannini y Antonio Lettieri (izquierda socialista); Pippo Morelli, Bruno Manghi, Sandro Antoniazzi y Pierre Carniti (izquierda católica); Bruno Trentin y Sergio Garavini (izquierda comunista). *Ibid.*, p. 265.

<sup>47</sup> BAGLIONI, Guido: "Il cammino e le difficoltà dell'unità sindacale", en ACCORNERO Aris (a cura di): *Problemi del movimento sindacale in Italia...*, pp. 878-879. Sobre el sindicato de los metalúrgicos de la CISL, véase CELLA, Gian Primo, MANGHI, Bruno y PIVA Paola: *Un sindacato italiano negli anni Sessanta. La FIM-CISL dall'associazione alla classe*. Bari, De Donato, 1972. Para una historia del vértice confederal de la CISL, véase ACOCELLA, Giuseppe: *Storia della CISL*. Roma, Ed. Lavoro, 1988.

*cambiarlo. (Se il nuovo sindacato, quello del binomio unità-riforme, pare a molti generato dal biennio 1968-69, si deve solamente alla circostanza che gli eventi contemporanei sono maggiormente sott'occhio)*<sup>48</sup>.

Tal interpretación plantea la necesidad de contextualizar los cambios del movimiento sindical italiano tras el *Autunno Caldo* del 1969 en el marco de los ciclos de lucha de la década, lo que choca con otras más centradas en los efectos inmediatos de las luchas de finales de los años sesenta. Se trata de una cuestión importante todavía no suficientemente tenida en consideración, lo que en el fondo muestra que el movimiento sindical italiano continúa siendo una especie de convidado de piedra en las interpretaciones sobre este periodo.

En cambio, numerosos estudios han puesto de manifiesto la importancia de las contribuciones de nuevos actores como el movimiento estudiantil, de los contenidos igualitarios de las luchas y del protagonismo de las asambleas como forma de representación<sup>49</sup>. Se trata de elementos que en los centros de trabajo se reflejaban en la creación de estructuras muy relevantes como fueron los consejos de delegados de reparto y de grupo (también conocidos como consejos de fábrica)<sup>50</sup>, a través de las cuales por primera vez en Italia la acción sindical se desarrolló mediante una representación capilar en los centros de trabajo<sup>51</sup>, o en propuestas de línea sindical y de representación alternativas a las confederales, como las protagonizadas por los llamados Comités Unitarios de Base (CUB). La pujanza del movimiento obrero

---

<sup>48</sup> [El periodo central de la nueva década cambia en profundidad los datos y las formas de la propia participación sindical. En cierta medida esto expresa una evolución del sindicato, pero quizás, todavía más directamente, contribuye a cambiarlo. (Si el nuevo sindicato, el del bienio unidad-reformas, parece a muchos generado por el bienio 1968-1969, se debe solamente a la circunstancia de que los eventos contemporáneos son más visibles)]. ACCORNERO, Aris, "Per una nuova fase di studi sul movimento sindacale", en Id. (a cura di), *Problemi del movimento sindacale in Italia...* p. 29.

<sup>49</sup> Véanse, entre otros, GRAZIANO, Luigi y TARROW, Sidney (a cura di): *La crisi italiana*. Vol. I: *Formazione del regime repubblicano nella società civile*. Torino, Einaudi, 1979; TARROW, Sidney: *Democrazia e disordine. Movimenti di protesta e politica in Italia, 1965-1975*. Roma-Bari, Laterza, 1990; CAUSARANO, Pietro, FALOSI, Luigi y GIOVANNINI, Paolo: *Il 1969 e dintorni. Analisi, riflessioni e giudizi a quarant'anni dall'«autunno caldo»*. Roma, Ediesse, 2010.

<sup>50</sup> Sobre su génesis y características, véase ROMAGNOLI, Guido: *Consigli di fabbrica e democrazia sindacale*. Milano, Gabriele Mazzotta, 1976.

<sup>51</sup> CELLA, Gian Primo: "L'azione sindacale nella crisi italiana", en GRAZIANO, L. y TARROW, S. (a cura di): *La crisi italiana...* Vol. I, pp. 272-273.

ha llevado a que se haya propuesto, a partir de la definición de Bruno Trentín<sup>52</sup>, la definición para los años 1968-1969 de *Segundo Bienio Rojo*, llegando a promover una comparación con el bienio 1919-1920<sup>53</sup>. Se trata de una hipótesis sugestiva pero problemática, no solo por la evidente disparidad de contextos históricos sino también porque en los últimos tiempos ha sido puesta en discusión la propia definición de los años que suceden a la Primera Guerra Mundial en Italia, que algunos autores llegan incluso a considerar *rojos solo en los sueños de los socialistas italianos y en los temores de la burguesía*<sup>54</sup>.

La importancia del estudio de las organizaciones sindicales en la interpretación del ciclo de luchas iniciado a los años sesenta resulta particularmente evidente en un aspecto tan fundamental como todavía poco explorado como es el papel de la iniciativa del sindicato en las movilizaciones respecto a la *espontaneidad* y la *autonomía* de la base. Como ya planteaba brillantemente en 1978 Alessandro Pizzorno, en un ejemplar estudio sobre el ciclo de luchas obreras en Italia:

*Quali dati si dovrebbero osservare per stabilire se uno sciopero è voluto dal sindacato o no, se una rivendicazione viene formulata, presentata, negoziata, ottenuta, secondo i desideri del sindacato o secondo quelli della base? In certi casi le distinzioni sembrano, a prima vista, potersi trarre ovviamente. Ma se si va a guardare da vicino ci si accorge che distinguere in un caso specifico cosa sia azione della base e cosa sia azione del sindacato, e poi, nel sindacato, quale «istanza» sindacale abbia agito, è praticamente impossibile. Anche in Gran Bretagna, dove anche nelle statistiche si faceva tradizionalmente la distinzione fra scioperi official e scioperi unofficial (cioè non ufficialmente approvati dal sindacato), ci si è accorti che la pre-*

---

<sup>52</sup> TRENTIN, Bruno: *Autunno caldo. Il secondo biennio rosso, 1968-1969*. Roma, Editori Riuniti, 1999.

<sup>53</sup> En el año 2004, un congreso promovido por la asociación G. Biondi-G. Bartolini y la Fundación Giuseppe Di Vittorio, proponía una comparación a partir de estudios elaborados por sociólogos e historiadores. Las actas se publicaron en *I due bienni rossi del Novecento, 1919-1920 e 1968-1969. Studi e interpretazioni a confronto*. Roma, Ediesse, 2006.

<sup>54</sup> LEPRE Aurelio y PETRACCONI Claudia: *Storia d'Italia dall'Unità ad oggi*. Bologna, Il Mulino, 2008, p. 151. En esta línea, la monumental investigación de Fabio Fabbri sobre la posguerra en Italia ha documentado las enormes dificultades de una izquierda dividida frente a la durísima y bien organizada acción represiva del Estado tras la Primera Guerra Mundial, que precede y anticipa la llegada del fascismo al poder. Véase FABBRI, Fabio: *Le origini della guerra civile. L'Italia dalla Grande Guerra al fascismo, 1918-1921*. Torino, UTET, 2009.

*senza del sindacato negli scioperi unofficial era maggiore di quanto non si pensasse, e si è dovuto fare quindi un'ulteriore distinzione tra scioperi unofficial e scioperi unofficial unofficial (sic!)*<sup>55</sup>.

La herencia, en este caso, de los contenidos de una historiografía militante, cuyos estudios eran contemporáneos a las movilizaciones, se ha reflejado en unos análisis sobre conflictividad en los cuales no siempre son fáciles de distinguir los árboles del conjunto del bosque. La acentuación sobre la espontaneidad de las luchas ha llevado a una visión a menudo bastante esquemática del papel del sindicato en las mismas, cuyo conocimiento más detallado solo podrá provenir de una utilización sistemática de la documentación de archivo, paradójicamente tan accesible en la actualidad como en general poco utilizada, no tanto por lo que se refiere al vértice de las confederaciones, sobre los cuales ha habido significativos avances en los últimos años<sup>56</sup>, sino por los particularmente fundamentales en este aspecto niveles territoriales y de rama<sup>57</sup>.

Por lo que respecta a la unidad sindical, el ciclo de luchas iniciado en 1968 ejercía sobre todo de elemento catalizador de la misma, saldando ulteriormente las tendencias unitarias presentes en las organizaciones sindicales, que en algunas ramas muy importantes llevaban a un paso de la unidad orgánica, como sucedía en el sector del metal, en el que se constituía la Federazione Lavoratori Metalmeccanici

---

<sup>55</sup> [¿Qué datos se deberían observar para establecer si una huelga es querida por el sindicato o no, si una reivindicación viene formulada, presentada, negociada, obtenida, según los deseos del sindicato o los de la base? En ciertos casos las distinciones parecen, a simple vista, obvias. Pero una observación más detenida muestra que distinguir en un caso específico lo que es la acción de la base y lo que es la acción del sindicato, y después, en el sindicato, qué nivel del mismo haya actuado, es prácticamente imposible. También en Gran Bretaña, donde en las estadísticas se hacía tradicionalmente la distinción entre huelgas *official* y huelgas *unofficial* (es decir, no aprobadas oficialmente por el sindicato), se dieron cuenta que la presencia del sindicato en las huelgas *unofficial* era mayor de lo que se creía, y se ha debido hacer, por tanto, una ulterior distinción entre huelgas *unofficial* y huelgas *unofficial unofficial* (sic!). PIZZORNO, Alessandro: "Le due logiche dell'azione di classe", en PIZZORNO, A., REYNERI, E., REGINI, M. y REGALIA, I.: *Lotte operaie e sindacato: il ciclo 1968-1972 in Italia*. Bologna, Il Mulino, 1978, p. 23.

<sup>56</sup> Véanse, en particular BERTUCELLI, Lorenzo, PEPE, Adolfo y RIGHI, Maria Luisa: *Il sindacato nella società industriale*, Roma, Ediesse, 2008; BERTUCELLI, Lorenzo: *Piazze e palazzi. La CGIL, 1969-1985*. Milano, Unicopli, 2003; LORETO, Fabrizio: *L'Unità sindacale (1968-1972). Culture organizzative e rivendicative a confronto*. Roma, Ediesse, 2009.

<sup>57</sup> Un interesante ejemplo en este sentido es: MONTALI, Edmondo: *1968: l'autunno caldo della Pirelli. Il ruolo del sindacato nelle lotte operaie della Bicocca*. Roma, Ediesse, 2009.

(FLM, gran protagonista del proceso), o el químico. A nivel confederal, la creación de un sujeto sindical unitario pasaba *de sueño irrealizable a hipótesis concreta sobre la cual concentrar las fuerzas*<sup>58</sup>, pero de una manera más matizada. Hay que tener en cuenta, en este sentido, la existencia de áreas del movimiento sindical (incluidos los propios aparatos burocráticos de algunas estructuras) excépticas o incluso contrarias al proceso de convergencia. Tales sectores eran particularmente fuertes en la UIL, donde los firmes propósitos unitarios del secretario del metal, Giorgio Benvenuto, chocaban abiertamente con el fuerte excepticismo hacia la unidad orgánica del secretario confederal Raffaele Vanni<sup>59</sup>.

Tampoco los mayores partidos políticos eran particularmente entusiastas hacia el proyecto unitario, temiendo que la convergencia en una única confederación conllevara posteriores pasos de una tendencia a la autonomía del movimiento sindical que había llevado, paralelamente a las luchas, a la decisión de las confederaciones de declarar incompatibles buena parte de los cargos políticos y sindicales a finales de los años sesenta<sup>60</sup>. El conjunto de presiones internas y externas contra el proceso unitario llevaba al final a un redimensionamiento del proyecto, tras tres reuniones en Florencia entre las confederaciones, conocidas como Florencia 1 (octubre de 1970), Florencia 2 (febrero de 1971) y Florencia 3 (noviembre de 1971) en las que se habían definido sus características<sup>61</sup>. La solución de compromiso, adoptada en julio de 1972, era la creación de la Federación CGIL-CISL-UIL, especie de híbrido de unidad orgánica y de acción, que venía definida en el acuerdo como un *medio transitorio para llegar al objetivo de la unidad*, que había sido creado *frente a las dificultades surgidas sobre los tiempos y los modos de conclusión del proceso unitario*<sup>62</sup>.

La nueva estructura, de esta forma, nacía débil, encorsetada entre aquellos que, como advertía Lama al Comité Directivo de la CGIL, querrían *que la Federación*

---

<sup>58</sup> LORETO, Fabrizio: *L'Unità sindacale...* p. 344.

<sup>59</sup> Véase *ibid.*, p. 302 y ss.

<sup>60</sup> Para un estudio sobre de las relaciones entre los partidos y los sindicatos en este periodo, véase RAVAGLIA, Marco: *Il sindacato e l'autonomia dei partiti. Dalla CGIL unitaria alla Federazione CGIL CISL UIL*. Roma, Ediesse, 2009.

<sup>61</sup> Un análisis detallado de las mismas en LORETO, Fabrizio: *L'Unità sindacale...*, pp. 158 y ss; RAVAGLIA, Marco: *Il sindacato e l'autonomia dei partiti...*, cit., p. 301 y ss.

<sup>62</sup> "L'accordo del Patto federativo CGIL-CISL-UIL", en BIGNAMI, Lionello: *Unità sindacale. Cronaca e documenti*. Roma, Editrice Sindacale Italiana, 1974, p. 145.

*constituyera una especie de camisa de fuerza*<sup>63</sup> y la desconfianza de los sectores más favorables a la unidad, que subrayando su fragilidad llegaban incluso a atribuirle, como hacía en 1974 el por aquel entonces secretario general de la FIOM (y futuro secretario confederal), Bruno Trentin un *carácter paralizante para todas las fuerzas unitarias*<sup>64</sup>.

La fase expansiva del movimiento sindical italiano estaba, por otra parte, tocando a su fin — tras haber comportado importantes resultados, como el Estatuto de los Trabajadores (1970) y significativas mejoras económicas y de condiciones de trabajo — en el ámbito de una crisis económica que colocaba progresivamente al conjunto del movimiento sindical a la defensiva. El punto de inflexión en este sentido era el acuerdo interconfederal de enero de 1975, conocido por el nombre de sus firmantes: el secretario de la Federación CGIL-CISL-UIL, Luciano Lama, y el presidente de la confederación de los empresarios (Confederazione Generale dell'Industria Italiana, Confindustria), Giovanni Agnelli. El acuerdo Lama-Agnelli, que ha sido considerado como uno de los puntos cruciales de la historia sindical y de las relaciones industriales en los años setenta<sup>65</sup>, introducía un sistema (el llamado *punto único de contingencia*) en el mecanismo de adaptación de los salarios a la inflación (la escala móvil salarial) muy favorable a los trabajadores, en el marco de una vuelta a la centralización de la negociación colectiva<sup>66</sup>.

### **La ruptura de la federación unitaria en la crisis del movimiento sindical.**

El acuerdo interconfederal de enero de 1975 marcó el inicio de una nueva y difícil fase de la historia del movimiento sindical italiano, desarrollada en el ámbito de la mezcla explosiva de crisis política, social y económica, y de violencia política y te-

---

<sup>63</sup> “Odg ‘preparazione dell’8º congresso confederale’. Relatore Luciano Lama”, *Documentazione. Serie di documentazione della CCdL di Milano-Ufficio stampa*, [1973], n. 51, p. 10.

<sup>64</sup> TRENTIN, Bruno, “La crisi della Federazione e l’unità sindacale”, en BIANCHI, G. y LAUZI, G. (ed.): *Metalmecanici. Documenti per una storia della FIOM...*, cit. Ahora también en TORRE SANTOS, Jorge (ed.): *Il sindacato nell’Italia del secondo dopoguerra ...*, p. 205.

<sup>65</sup> BERTUCELLI, Lorenzo, “La Gestione della crisi e la grande trasformazione (1973-1985)”, en BERTUCELLI, L., PEPE, A., RIGHI, M.L., *Il sindacato nella società industriale...*, p. 221.

<sup>66</sup> Sobre este aspecto, véase CELLA, Gian Primo y TREU, Tiziano: “La contrattazione collettiva”, en Id. (ed.): *Le nuove relazioni industriali. L’esperienza italiana nella prospettiva europea*. Bologna, Il Mulino, 1998, p. 198 y ss.

rorismo que caracterizaron los tumultuosos *Años de Plomo* en el país. La historiografía sobre la misma está todavía en una fase bastante incipiente, por lo que las observaciones sobre la cuestión de la unidad sindical resultan necesariamente provisionales.

El innegable protagonismo de la política en este periodo repercutía progresivamente en la estabilidad de la federación sindical unitaria, cuya iniciativa más significativa era la propuesta de moderación salarial y de concertación lanzada en febrero de 1978 por Luciano Lama en una reunión de los consejos generales y de los delegados de CGIL, CISL UIL, conocida como la estrategia (o el cambio) del EUR (por el nombre de la sede en la que se realizó)<sup>67</sup>. La nueva línea habría debido contribuir a la estabilización de una situación política en la que parecía que el PCI iba a llegar al área de gobierno tres décadas después de la ruptura de los gobiernos de Unidad Nacional. El secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro frustraban, sin embargo, buena parte de estos planteamientos, poniendo fin al sueño del Compromiso Histórico, mientras que en el movimiento sindical la estrategia del EUR abría una brecha entre los vértices confederales y sus bases, apoyadas por los sectores de izquierda de las organizaciones. Las tensiones eran particularmente significativas en la CGIL, en la que se organizaba una corriente de contestación a la línea oficial llamada *Tercera Componente*, derivada de la antigua corriente de izquierda sindical y de carácter minoritario en el sindicato (aunque con la convicción de ser mayoría en el movimiento sindical)<sup>68</sup>.

Las crecientes dificultades del movimiento sindical italiano se manifestaron dramáticamente en la huelga de la FIAT de 1980, concluida con la llamada *marcha de*

---

<sup>67</sup> El EUR es un gran complejo arquitectónico situado en Roma que fue proyectado y construido durante los años treinta para una exposición universal (de ahí su acrónimo, Exposición Universal de Roma) que nunca llegó a realizarse. La reunión de delegados se celebró en su Palacio de Congresos.

<sup>68</sup> LORETO Fabrizio: *L'«anima bella» del sindacato...*, p. 270. En la asamblea del EUR, la línea oficial pasó con 1.342 votos favorables, 103 abstenciones y 12 votos contrarios. La nueva izquierda sindical, liderada por Elio Giovannini, Antonio Lettieri y Gastone Sclavi era mucho más minoritaria respecto a la precedente en el movimiento sindical, concentrada sobre todo en la CGIL y sin el apoyo de la izquierda comunista de esta última, guiada por Trentin, que se había sumado a la mayoría confederal. La experiencia de la *Tercera Componente* se habría agotado en los primeros años ochenta. Los 12 votos contrarios a la línea del EUR constituirían el núcleo de base sobre el que en 1984 se formaría una nueva minoría de izquierda organizada en la CGIL, *Democracia Consejista*, cercana al grupo de extrema izquierda Democracia Proletaria. Cfr. ANDRUCCIOLI, Paolo: *Spine rosse. Breve storia della minoranza congressuale della CGIL (1978-2006)*. Roma, Ediesse, 2008, p. 28.



los 40.000 empleados y cuadros contra la posición de las organizaciones sindicales, y una capitulación que ponía en crisis al conjunto del movimiento y particularmente a su punta de lanza metalmecánica, la FLM, obligados a replantearse sus estrategias en un contexto productivo profundamente cambiado<sup>69</sup>. En este marco, en el que lo sindical era cada vez más un terreno privilegiado en la lucha política<sup>70</sup>, la llegada a la presidencia del gobierno por primera vez en la historia del país de un socialista, Bettino Craxi, entre cuyos propósitos se encontraba resolver el espinoso conflicto sindicatos-patronal sobre los cambios en los mecanismos de regulación de la escala móvil salarial introducidos por el acuerdo Lama-Agnelli, ponía las bases de un terremoto al que la Federación no sobreviviría, partiéndose sobre la base de las tendencias ligadas a los partidos políticos presentes en las confederaciones. Por una parte, la mayoría de la CGIL, apoyada por el PCI, mantenía su firme oposición a una revisión restrictiva de la escala móvil, frente a la minoría socialista que tenía unas posiciones más abiertas al diálogo. Por la otra, la CISL y la UIL eran favorables a un pacto con el Gobierno, que venía efectivamente firmado el 14 de febrero de 1984, pasando a la historia como el *Acuerdo de San Valentín*. Con él, se volvía a una firma separada por parte de las organizaciones sindicales, treinta años después del último acuerdo separado, sobre el llamado *conglobamento* (1954), también ligado a la aplicación de mejoras salariales sobre la base de la inflación<sup>71</sup>. El acuerdo de febrero de 1984 llevaba a la ruptura en la Federación y a graves tensiones internas en la CGIL entre comunistas y socialistas. El fin de la unidad sindical lograda en las dos décadas precedentes se convertiría en definitivo el año siguiente, cuando el referéndum —fallido— para derogar el acuerdo, apoyado por el PCI y por los comunistas de la CGIL, polarizaba ulteriormente la vida política y sindical del país.

Concluía así una aventura que se había iniciado cuarenta años antes, bajo los golpes de dinámicas relativamente similares a las que habían llevado a la ruptura

---

<sup>69</sup> BERTUCELLI, Lorenzo: *Piazze e palazzi...*, p. 153.

<sup>70</sup> PEPE, Adolfo: “I lunghi anni Ottanta”, en BERTUCELLI, L., PEPE, A., RIGHI, M.L., *Il sindacato nella società industriale...*, p. 355.

<sup>71</sup> El acuerdo sobre el *conglobamento*, firmado en 1954 entre Confindustria, Gobierno, CISL y UIL, puso fin en 1954 a un largo conflicto, desarrollado en algunas fases de forma unitaria por las confederaciones sindicales, para lograr la integración de varios complementos en el salario base, con el fin de aumentar la base de cálculo para la aplicación de la llamada indemnización de contingencia, precursora de la escala móvil salarial. La CGIL se negó a firmar el acuerdo, considerándolo insuficiente.

de la CGIL unitaria y dividido profundamente el movimiento sindical durante los años cincuenta. Esto no quiere decir que no quedaran espacios y dinámicas hacia una nueva unidad sindical, o por lo menos hacia una unidad de acción aceptable<sup>72</sup>, como por otra parte había sucedido antes de la creación de la Federación CGIL-CISL-UIL, pero parece dejar bastante claro cuáles eran las tendencias presentes en las organizaciones sindicales que más habían contribuido (y contribuyen) a obstaculizarla. ♦

---

<sup>72</sup> Véase CELLA Gian Primo, “L’Unità sindacale possibile”, *Aggiornamenti Sociali*. 2003, n. 2, pp. 123-133.